

¿A dónde conduce el anti-comunismo?

Hemos leído una especie de crónica que publica "Diario Nacional" de una de las sesiones del llamado "Segundo Congreso Contra la Infiltración Soviética en la América Latina", recientemente celebrado en Río de Janeiro, Brasil. Recordamos que oportunamente el periódico "La Estrella de Panamá" se había referido a este singular evento quejándose de que en el mismo participaran solamente personajes anodinos, sin ninguna representación social, cultural o política en la América Latina. Sólo después de leer ese enjuiciamiento de "La Estrella de Panamá" es posible comprender lo sucedido en el Congreso de marras.

En efecto, los anodinos personajes del Congreso anti-soviético lo convirtieron en un acto servil ante el imperialismo norteamericano. Tal es la conclusión que deja la crónica que publica "Diario Nacional". Sin recato alguno, se cantó en Río de Janeiro, por los flamantes congresistas, el mejor himno a las excelencias del capitalismo yanqui y a las bondades de las compañías yanquis en la América Latina. Y todos estuvieron de acuerdo en que "allí donde asome su faz el anti-imperialismo yanqui se esconde un comunista".

Sin pasar el límite de la decencia, de la consecuencia con la lucha de los pueblos y trabajadores latinoamericanos al servicio de compañías norteamericanas por mejorar sus miserables condiciones de vida y de trabajo, se podía perfectamente hacer el elogio de los principios democráticos norteamericanos, de las bondades del pueblo norteamericano. Pero ese límite era poco para el servilismo de los congresistas. Ellos defendieron con calor las fuerzas económicas más poderosas y más reaccionarias de los Estados Unidos, que en su propio país están dando al traste con la democracia, y que en América Latina no sólo están liquidando la democracia sino explotando a nuestros pueblos.

Nada podía ser más contundente acerca del verdadero carácter del Congreso que su propia degeneración, clara y concisa, en un acto de apoyo, no a los Estados Unidos como pueblo, sino a las Compañías y Monopolios norteamericanos, como lo indica esta frase vergonzosa de uno de los oradores: "Si el gobierno comunista de Guatemala hubiera expropiado todas las tierras de la

United Fruit Co., esas tierras habrían sido invadidas por la selva y no estarían produciendo bananos"

El anti-comunismo conduce, por lo visto, a una negación de los más altos ideales y demandas de los pueblos. Nadie puede negar que es imprescindible luchar contra la penetración económica de las grandes empresas extranjeras, contra sus sistemas de explotación de nuestros recursos naturales y de nuestra fuerza humana de trabajo. Ese es el contenido del anti-imperialismo. Esa lucha patriótica es lo que se acusa de comunista.

El anti-comunismo conduce cada día más a debilitar nuestro sistema democrático. Leyes represivas de las libertades y de los derechos democráticos se suceden con el pretexto del anti-comunismo. Hasta se censura el pensamiento de los costarricenses y se crean tribunales censores de la literatura que los ciudadanos deben leer.

El anti-comunismo conduce a dividir y debilitar las luchas de los trabajadores costarricenses, luchas ligadas profundamente a los intereses democráticos del país y al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Alzando su bandera anti-comunista, la Rerum Novarum se niega a que sus sindicatos luchen junto con los demás sindicatos por las demandas comunes de los trabajadores, adopta una posición pasiva y negativa frente a una lucha tan importante y tan justa como la presente de los trabajadores bananeros, y hace que sus delegados a un Congreso de Trabajadores Agrícolas adopten resoluciones, que sin duda no sienten, contra la unidad y contra el movimiento obrero nacional que la propaganda interesada acusa de comunista.

¿A dónde conduce el anti-comunismo? Los hechos contestan: a debilitar la lucha por liberar al país de la explotación de las grandes empresas extranjeras, a debilitar nuestro sistema democrático; a debilitar las luchas de los trabajadores costarricenses, evitando su unidad y como consecuencia propiciando el fortalecimiento del sector patronal. El anti-comunismo deviene así, sin culpa alguna de los comunistas verdaderos, en una actitud anti-patriótica, anti-democrática, anti-obrera.

Proyecto de Programa de la Juventud Democrática

Publicamos en este número, a solicitud del Comité Organizador de la Juventud Democrática Costarricense, el proyecto de Programa de esa organización. Este proyecto será discutido y aprobado en la PRIMERA CONFERENCIA DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA COSTARRICENSE, que se ha pospuesto para el domingo 9 de octubre, a las nueve de la mañana, en la casa N° 124 de la Avenida 16 de San José (cerca del Estadio Mendoza)

PROGRAMA DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

La Juventud Democrática Costarricense lucha por los siguientes objetivos:

PARA LOS JOVENES OBREROS:

a) Porque se incluyan en el Código de Trabajo disposi-

ciones de protección a los aprendices.

b) Porque se cumpla el principio de que "a igual trabajo corresponde igual salario".

c) Por la creación de escuelas gratuitas de artes y oficios.

d) Por la creación de academias gratuitas de corte y costura.

PARA LOS JOVENES JORNALEROS AGRICOLAS:

a) Por el pago de un salario no inferior al mínimo a los jóvenes mayores de 16 años.

b) Por la extensión del Seguro Social (familiar) a to-

—(Pasa a la Pág. 7)